

22. Spencer

WILLIAM ROBERT Clifford Webster era un individuo que usaba diversos nombres y le contaba un historial diferente a quien iba conociendo. Para algunos era W. Clifford; para otros, W. R. C. Webster; o Simpson, o Waters, o Brown; u otro seudónimo. Para unos, era un comerciante ruso; para otros, un hombre de negocios en París; el dueño de minas de sal en Chester, Inglaterra, o de minas de cobre en Mentz; pero en todas partes, bajo cualquier nombre, tuvo fama de bribón, defraudador, estafador, falsificador y caballero de industria, para variar el ritmo de sus alias.

En mayo de 1856, viajó de filibustero en la *Minnie Shiffer* a Nicaragua. En Granada, dándose aires de diplomático, ofreció suplirle inmigrantes a Walker, mas éste desconfió de él y rechazó la oferta. Webster se fue de Granada a toda prisa, a punto de caer preso por haber estafado ya al Ministro Wheeler. Al cabo, durante su corta estadía en San Juan del Norte, dejó tras sí una impresión muy desfavorable. En agosto estaba en Nueva York, poniendo en ejecución un plan elaborado junto con un marinero de la Compañía del Tránsito en Nicaragua: Sylvanus M. Spencer, contraamaestre del *Machuca* en el río San Juan.

Spencer era un marino yanqui enérgico y astuto, de cuarenta años de edad, con acento bostoniano y lenguaje enfático, bien salpicado de adjetivos fuertes. En 1855 era contraamaestre del clíper norteamericano *Sea Witch*, en un viaje de Nueva York a Hong Kong, en busca de peones chinos para Panamá. El 5 de junio, en alta mar, murió asesinado el capitán del barco y a Spencer lo acusaron del crimen y lo juzgaron en la Corte Distrital Federal de Nueva York, pero por falta de pruebas el jurado lo sobreseyó el 22 de

diciembre de 1855. Entonces partió para Nicaragua, donde trabajó de estibador en San Juan del Norte y luego de contramaestre en el vaporcito fluvial de ruedas *Machuca*.

Spencer después explicó que era dueño de \$40.000 en acciones de la Compañía del Tránsito, heredadas de un tío, y que Walker lo despojó de ese capital cuando anuló la concesión y confiscó los vapores. Sus conocimientos del río le permitieron idear un plan audaz para recuperar lo perdido y vengarse. Sin esperar más, volvió a Nueva York, se lo propuso a Vanderbilt y éste lo aceptó, así como así. El Comodoro se comprometió a sufragar los gastos y le aseguró que sus acciones recobrarían su valor con el exterminio de Walker. Total, que el 2 de octubre de 1856, en las oficinas de la Compañía Accesorio del Tránsito en Nueva York, el presidente Cornelius Vanderbilt y el secretario Isaac C. Lea dieron poderes al capitán S. M. Spencer, "para que tome posesión de todos los vapores y demás bienes de esta Compañía en el Lago de Nicaragua, en el río San Juan y en los demás ríos tributarios, y que los retenga y guarde hasta que reciba nuevas instrucciones de esta Compañía".

El plan de Spencer necesitaba la ayuda de Costa Rica, por lo que Vanderbilt lo puso en contacto con el Ministro costarricense en Washington, don Luis Molina. Para entonces, Míster Webster se había unido a Spencer, fraguando su propio gran plan y aprovechándose de futuro del marinero. Con la habilidad usual, Webster también consiguió de Molina una valiosa carta de introducción ante el Presidente Mora. Webster y Spencer, ya socios y compinches, viajaron juntos en un barco de Vanderbilt de Nueva York a Aspinwall, y, en un velero que fletaron en Panamá, a Puntarenas. Al arribo en San José, el 23 de noviembre de 1856, solicitaron y obtuvieron una entrevista con el Presidente Mora. Un súbdito inglés residente en Costa Rica, Mr. Young Anderson, sirvió de intérprete en las pláticas. Anderson quedó de secretario de Webster y después reveló los detalles de las negociaciones:

Webster ... dijo poseer grandes recursos pecuniarios en Inglaterra y Estados

Unidos, y minas en Alemania; se jactó de conocer a Lord Clarendon; en confidencias, aparentó ser un agente confidencial, (anteriormente le había dicho a Mr. Perry, cónsul inglés en Panamá, que era agente secreto del gobierno británico,) y abordó al Presidente Mora con una propuesta misteriosa, diciendo que de ella dependían los intereses vitales, la existencia misma de Costa Rica. ... Le ofreció al Presidente un préstamo de \$800.000 (por un millón en bonos costarricenses al 7% al año) para expulsar a Walker de Nicaragua. Le dijo que él (Webster) y no Spencer (quien, sin embargo, era el que había sufragado los gastos del viaje desde Nueva York para negociar), había "urdido" el plan para capturar los vapores, por lo cual pedía \$125.000 de recompensa.

El Presidente Mora, sin pensarlo dos veces, le otorgó a Webster una concesión de la ruta del Tránsito de Nicaragua por 75 años. Webster consiguió "todo lo que quiso, en los términos que puso", excepto por "un pequeño detalle", que el Presidente exigió como condición esencial a la hora de firmar el contrato. Obligado por Mora, Webster le traspasó a una recién formada "Compañía de Transportes Terrestres" costarricense el privilegio exclusivo del tránsito por tierra entre el Lago de Nicaragua y el Océano Pacífico. Los accionistas costarricenses recibían ahí "el derecho a percibir durante diez años, fuertes y altamente lucrativos peajes de la Compañía del Tránsito que formaría Webster", y el Presidente Mora generoso le regaló a Anderson una acción de la nueva concesionaria.

Pero el préstamo a Costa Rica era un espejismo, ya que Webster nunca tuvo dinero propio. En San José vivió de los fondos que le prestaron diversas personas, engañadas por sus grandilocuentes garantías y promesas. Consiguió \$8.000 de un capitalista costarricense a través de una carta de crédito de Vanderbilt por \$100.000, que resultó ser falsificada. El Comodoro no sólo rehusó pagar la cuenta, sino que negó haber visto jamás a Webster; sostuvo que "no lo conocía ni deseaba conocer a ese pillo hijueputa". (El

muy pillo permanecía en San José para cosechar lo que el audaz pero crédulo Spencer sembraba).

Spencer, verdadero agente de Vanderbilt, tampoco tenía dinero que darle a Costa Rica. Lo que sí tenía era habilidad para capturar los vapores lacustres y fluviales, con lo que ganaría la guerra. El Presidente Mora aprobó al instante el plan de Spencer y puso en marcha su ejecución. Cuando firmó en San José el contrato de préstamo de un millón de dólares con Webster, el 4 de diciembre de 1856, la Columna de Vanguardia ya había salido de la capital para el río San Juan.

Las defensas de Walker en el río consistían en sesenta y cuatro soldados estacionados en dos puntos: veinticuatro hombres bajo el capitán Charles W. Kruger en el Fuerte San Carlos, junto al lago, y cuarenta hombres bajo el capitán Frank A. Thompson en La Trinidad (Hipp's Point), en la confluencia del Sarapiquí con el San Juan. La Columna de Vanguardia costarricense consistía en 250 hombres bajo el teniente coronel don Pedro Barillier y el sargento mayor don Máximo Blanco. El 3 de diciembre, a las 8 A.M., salieron de San José para el Sarapiquí; pero por instrucciones secretas del Presidente Mora, en pliego cerrado que Blanco abrió en el camino, cambiaron de rumbo hacia el río San Carlos.

Spencer y un intérprete, don Joaquín Fernández, se unieron a la expedición el 9 de diciembre en el Muelle de San Carlos, comienzo de la navegación en dicho río. El capitán George F. Cauty (hijo del coronel Thomas Henry Horatio Cauty, ciudadano inglés residente en Costa Rica) se encargó de construir las balsas y los botes. George, "capitán de marina", era experto para esa tarea ya que en 1853 había construido el vaporcito *Flor de los Andes* para el Río Grande en el Golfo de Nicoya.

El 14 de diciembre, Spencer, Fernández, un oficial y seis soldados zarparon río abajo en un bote, a servir de vigías en la confluencia del San Carlos con el San Juan. Los demás siguieron después en balsas y a pie, y llegaron al San Juan el 20, exceptuando unos pocos rezagados. Prosiguieron

río abajo en el San Juan el 21, deteniéndose a pasar la noche justo antes de La Trinidad, y el 22 en la mañana desembarcaron a dos kilómetros del punto fortificado por los filibusteros, avanzaron entre la selva y los atacaron por detrás, divididos en cuatro columnas. Cogieron a los norteamericanos almorzando, de lleno por sorpresa. Los hombres de Blanco mataron nueve filibusteros en el zafarrancho y capturaron dos heridos, uno de ellos el capitán Thompson. Treinta se tiraron al agua; seis llegaron después a Greytown y los restantes murieron ahogados o baleados cuando huían. Bajos costarricenses: dos heridos, ningún muerto.

Dejando a Barillier con treinta hombres en La Trinidad, Blanco, Spencer y los restantes continuaron hacia San Juan del Norte al atardecer en cinco balsas que deslizaron silenciosas en la bahía a las 2 de la mañana del 23. Spencer sin entretenerse llevó los dos prisioneros norteamericanos a un barco de guerra inglés a que les curaran las heridas; le presentó al capitán el poder de Vanderbilt y le entregó la correspondencia del Presidente Mora para el Comodoro de la escuadra británica en el puerto. Al salir el sol, los costarricenses dirigidos por Spencer sorprendieron y se posesionaron de los cuatro vapores fluviales de la Compañía del Tránsito surtos en la bahía: el *Wheeler*, *Morgan*, *Machuca* y *Bulwer*. El 26, el *Bulwer* subió por el río San Carlos a transportar los refuerzos que se esperaban de Costa Rica, mientras Spencer se llevaba a las tropas de Blanco, en el *Morgan*, al Castillo. Como Walker no tenía guarnición en ese punto, los costarricenses se apoderaron del fuerte y del *Scott*, anclado ahí, sin resistencia.

El *Ogden* y *La Virgen* estaban en el raudal del Toro, varios kilómetros río arriba. Spencer obligó a Mr. Hutchinson, agente de la Compañía, amenazándolo de muerte si rehusaba, a redactar una orden al capitán Charles Mahoney, del *Ogden*, de traer el vapor al Castillo. Un mensajero nicaragüense llevó la orden a pie. Cuando el *Ogden* arribó al Castillo, los soldados costarricenses, ocultos en una bodega, abrieron las puertas y subieron a bordo. Spencer obligó a Mahoney y la tripulación a regresar con el barco al

raudal del Toro. El capitán Thomas Bunker, de *La Virgen*, al acercarse el *Ogden* con Mahoney y su gente, no sospechó que algo anduviera mal sino hasta que Spencer y los costarricenses abordaron la nave y se la apropiaron, capturándolo también a él.

El 28, Spencer regresó al Castillo. El 29, y de nuevo el 30, fue en el *Scott* al río San Carlos, en busca del *Bulwer* con los refuerzos, sin encontrarlos. Spencer no pudo esperar más y decidió capturar el Fuerte San Carlos con la fuerza que tenía. Su meta era posesionarse del más grande y rápido vapor lacustre, el *San Carlos*, que llegaría en un par de días de *La Virgen* con los pasajeros de California. Su posesión daría a los costarricenses el dominio del lago y dejaría a Walker aislado del río. Privados del *San Carlos*, los filibusteros quedaban perdidos en Rivas. Para sorprender y capturar el barco, Spencer creyó prudente tomar primero el fuerte. El 30 al atardecer, llevó los 200 soldados de Blanco en *La Virgen* hacia el lago. A las 10 P.M., cuarenta hombres desembarcaron cerca del fuerte sin ser vistos. El vapor fue a anclar en el sitio acostumbrado, haciendo las señales usuales nocturnas de que todo estaba bien. El capitán Kruger, comandante del fuerte, subió a bordo, y Spencer lo convenció de que rindiera la fortaleza, pues de lo contrario los costarricenses lo matarían a él y a todos sus filibusteros. Los soldados de Blanco tomaron el fuerte. Spencer tuvo a Kruger y su gente prisioneros a bordo de *La Virgen* por un día, y los envió en un bongo al Castillo cuando los refuerzos comenzaron a llegar de Costa Rica.

El general José Joaquín Mora había salido de San José al frente del Ejército Expedicionario el 15 de diciembre. Llegó al Muelle del río San Carlos el 22 con 600 soldados, en su mayoría reclutas bisoños de Alajuela. En total, como 3.000 costarricenses marcharon hacia el río. Mora llegó al Castillo el 31 de diciembre. Esa noche llevó 400 hombres al Fuerte San Carlos; en *La Virgen* encontró 147 cajas de armas recién llegadas de Nueva York para Walker, y al instante las decomisó y las puso a buen uso. Mora emplazó en el fuerte cuatro cañones nuevecitos de a doce pulgadas, distribuyó

más de 400 rifles Minié a su tropa y colocó tres cañones pequeños con setenta artilleros y rifleros en *La Virgen*. Todo el tránsito fluvial era un gatillo listo a disparar contra Walker.

* * *

AL ENTRAR el Año Nuevo, cuando nuevas oleadas de filibusteros se dirigían a Nicaragua en los vapores de ambos mares de la Compañía del Tránsito, Spencer le había dado a Costa Rica posesión firme del río y estaba listo a recibirlos.

El 2 de enero, el *Sierra Nevada* llegó de San Francisco a San Juan del Sur con 400 pasajeros, incluyendo unos 75 u 80 reclutas para Walker; también gran cantidad de provisiones, incluyendo 500 sacos de harina para su ejército. Los reclutas se quedaron en Rivas, mientras los pasajeros abordaron el *San Carlos* en La Virgen junto con algunos oficiales filibusteros, enfermos y lisiados, con licencia para viajar a los Estados Unidos; con ellos iban los últimos cinco cubanos guardaespaldas de Walker. Spencer capturó el vapor *San Carlos* con la misma consumada destreza que caracterizó todas sus acciones. Al aproximarse el barco al río, como a las 10 A.M. del 3, la bandera de Walker ondeaba en el fuerte. Se hicieron las señales acostumbradas; un par de filibusteros destinados a la guarnición del fuerte bajaron a tierra, y el vapor prosiguió la travesía en el río San Juan. A dos kilómetros río abajo, Spencer y cien soldados costarricenses aguardaban en el *Ogden*, anclado junto a la ribera del río, medio oculto por la maleza. Spencer envió un mensaje, en apariencia para informarle al capitán del *San Carlos* que el *Ogden* estaba detenido con la maquinaria descompuesta, pero en realidad para saber si iba a encontrar o no fuerte resistencia. Al darse cuenta de que, con excepción de treinta filibusteros enfermos y lisiados, sólo iban a bordo viajeros californianos ansiosos de llegar a su destino, llevó al *Ogden* junto al *San Carlos* y, para el asombro de los viajeros, les informó que él y cincuenta

costarricenses los escoltarían a Greytown. El *Ogden* se llevó a los pasajeros al Castillo, donde a la mañana siguiente transbordaron al *Scott*, en el que Spencer se los llevó río abajo. Apenas desembarcaron en el puerto, arribó el *Texas* de Nueva Orleans con 250 filibusteros; el vapor de Spencer de inmediato dio presión a las calderas y se alejó río arriba, quedando los recién llegados sin medio de transporte para ir donde Walker.

Spencer dejó al *Scott* en La Trinidad el 6 de enero, y subió en una canoa por el Sarapiquí, a coleccionar su recompensa de Webster y del Presidente Mora en San José. Pero Webster ya no estaba ahí. Al recibir la noticia de la captura de los vapores fluviales, le había dado un suntuoso banquete al Presidente Mora y sus ministros (todos los gastos pagados con dinero "prestado" por capitalistas costarricenses). En el alegre convivio, Webster pronunció un discurso, traducido al español por Anderson, asegurándole al Presidente que pronto tendría abundante dinero y pertrechos para llevar a feliz término la guerra contra Walker, y enseguida partió para los Estados Unidos, a venderle al mejor postor su concesión costarricense del tránsito. Gracias a los vapores capturados por Spencer, el general José Joaquín Mora en su cuartel general en el Fuerte San Carlos se convirtió de repente en la figura central de la guerra contra Walker, pues Costa Rica controlaba todo desde La Trinidad hasta Granada.

El 16 de enero, Mora fue a Granada en el *San Carlos*, sin dignarse bajar a tierra. Los aliados estaban en total desorden: Belloso se había retirado a León, dejando al general Indalecio Cordero con 125 soldados salvadoreños en Masaya; Cañas y Jerez, en Jinotepe, buscaban levantar un ejército de 1.000 hombres; Zavala con 400 guatemaltecos permanecía en Niquinohomo; Xatruch con 100 hondureños, en Diriá; y Martínez y Fernando Chamorro con 300 veteranos nicaragüenses resguardaban y limpiaban las ruinas de la plaza fuerte de Granada.

Chamorro, Martínez, Cañas y Zavala conferenciaron con Mora a bordo del barco y elaboraron un plan de operaciones para lanzar asaltos

combinados sobre San Jorge y La Virgen. Le ofrecieron a Mora el mando supremo del ejército, pero lo declinó, y el 23 de enero, al avanzar a Nandaime las tropas aliadas, Xatruch asumió el cargo de Comandante en Jefe. Además de poner en movimiento la fase final de la guerra contra Walker, Mora reforzó a Cañas con 150 rifleros y seguiría reforzándolo más tarde. También les envió cincuenta fusiles a los patriotas nicaragüenses en Chontales, que se organizaron para abastecer de víveres al ejército de Mora tan pronto supieron que Costa Rica había capturado el Fuerte San Carlos. Asimismo los patriotas en Ometepe, capitaneados por el cura, recibieron con los brazos abiertos a los costarricenses libertadores cuando llegaron a bordo de los vapores *La Virgen* y *San Carlos*. Así vio Cañas a los nicaragüenses, y se lo comunicó al Presidente Mora: "El Gobierno, Jerez y todos los influentes están tan agradecidos de Costa Rica, que hará la generación presente cuanto se les proponga a fin de dar gusto a Costa Rica y estrechar lazos de unión con ella".

Todo el mundo sabía que, con la toma de los vapores, Costa Rica había ganado la guerra —pero todavía quedaba mucha sangre por derramar.

